1986

# DE LA TRILATERAL A LA UNILATERAL.

Jordi Solé Tura

Catedrático de Derecho Constitucional.
Decano de la Facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978.
Autor de diversos libros,entre ellos "Nacionalidades y nacionalismos en España".

La semana próxima se celebra en Madrid una reunión de la célebre Comisión Trilateral. En su momento fué vista como una especie de Estado Mayor del capitalismo internacional y hay que reconocer que esa fué en buena parte el sentido que quisieron darle sus creadores. Pero mi impresión es que no llegó a tanto, ni muchísimo menos, y que hoy su papel ha cambiado sustancialmente. [redacted].

La Trilateral surgió como uno de los proyectos estratégicos destinados a relanzar el protagonismo hegemónico de los Estados Unidos, después del gran trauma de su derrota en Vietnam. Como su nombre, indica se pretendía reagrupar fuerzas y aunar criterios partiendo de la idea de que la crisis de la hegemonia norteamericana había provocado la aparición de otros polos de referencia y que había que conseguir la integración de los principales en un proyecto global de ordenación y expansión del sistema. De ahí lo de los tres "polos" o "lados" -- EEUU, Japón y Europa.

Aquel proyecto, que nunca llegó a funcionar del todo y cuando funcionó algo sirvió para demostrar que en todo caso el polo europeo tenía un papel secundario, ha sido substituído por otro más claro y más contundente: el hegemonismo norteamericano puro y simple, según lo entiende y lo protagoniza el reaganismo.

Por si no estaba lo bastante claro, los dos últimos grandes acontecimientos -- el ataque a Libia y la reunión de los siete grandes en Tokio -- han despejado todas las ambigüedades que pudiesen quedar.

El ataque a Libia fué presentado y legitimado por los Estados Unidos como una respuesta al terrorismo internacional. Pero todos los gobernantes europeos saben que la mención al terrorismo fué la justificación ideológica de la gran demostración de fuerza norteamericana y que si se eligió a Libia fué porque éste es el país más aislado y más vulnerable -- como la frustrada conferencia de los países

árabes acaba de demostrar. El terrorismo es efectivamente un gravísimo problema pero nadie puede creer que ésta sea la forma de enfrentarse con él. El terrorismo practicado por algunos grupos musulmanes es, en realidad, una guerrilla dispersa cuyas raíces se encuentran en la dramática historia del pueblo palestino, expulsado de su tierra,perseguido y desmembrado. Y contra esa guerrilla de poco sirven los grandes ataques aéreos, sobre todo cuando los propios EEUU son los que ,junto con Israel, más se oponen a buscar una solución política del problema palestino.

En realidad con el bombardeo de Libia ,la administración Reagan se proponía otros objetivos de alcance más general. Uno de ellos,claro y evidente, era demostrar que en el seno de la Alianza Atlántica,los Estados Unidos pueden imponer su voluntad prescindiendo de la de sus aliados europeos. El ataque no sólo fué una gran demostración de fuerza sino también una lección de prepotencia frente a sus propios aliados.

Un segundo gran objetivo era demostrar a la Unión Soviética que sólo los Estados Unidos están hoy en condiciones de intervenir militarmente en cualquier parte del mundo y no sólo en una área específica de influencia y que, por consiguiente, el equilibrio entre las grandes potencias se está rompiendo a favor de los EEUU, sin que la otra pueda impedirlo.

El ataque norteamericano ha provocado también una cambio fundamental en la concepción misma de la Alianza Atlántica. La OTAN ha sido presentada siempre como una alianza defensiva en el conflicto Este-Oeste. A partir de ahora está claro que es también una alianza ofensiva en las relaciones Norte-Sur. Cierto que el ataque no se realizó formalmente en nombre de la OTAN, pero como dijo el Ministro de Defensa italiano, Giovanni Spadolini, "los Estados Unidos juegan con dos sombreros: el suyo y el de la OTAN y se ponen uno u otro según les convenga."La línia divisoria entre acción unilateral de los EEUU y acción de la OTAN es cada vez más flúida, como se comprueba con el uso que los norteamericanos hacen de las bases de la OTAN o de las de utilización conjunta para este tipo de empresas.

La Conferencia de Tokio ha culminado esta línea de acción. El hecho de que en el comunicado sobre la lucha contra el terrorismo se mencione a Libia no tiene, a mi entender, otro objetivo que legitimar a posteriori el ataque norteamericano por parte de gobiernos que se habían desmarcado claramente del mismo. Es como levantar acta de que los EEUU actuaron legítimamente y de que, en lo sucesivo, tendrán libertad de movimientos para proseguir la línea de acción ya iniciada.

El hecho de en Tokio los Estados Unidos hayan asociado a la definición de su política económica a unos países europeos y a otros no y que esa asociación se haya hecho pagar con este apoyo explícito a su acción contra Libia tiene, además

el efecto de dividir a los aliados europeos en dos categorías. Hay,pues, unos aliados de primera y unos aliados de segunda.

Naturalmente, esta división parte del hecho innegable de la propia división de los países europeos, de su incapacidad de encontrar una línea de acción común y de avanzar decididamente hacia la plena integración europea. Pero sus efectos no pueden ser otros que dificultar todavía más esta unidad europea, hacer casi imposible la concertación de los europeos en el plano político y económico -- y no digamos en el seno de la OTAN -- y fortalecer la hegemonía de los Estados Unidos frente a unos aliados dispersos.

Por eso la Trilateral es más bien cosa del pasado. Hoy estamos en la Unilateral. Y en ella seguiremos a menos que seamos capaces de definir una auténtica política europea basada en la concertación de esfuerzos, en la efectiva integración política y en la puesta en marcha de nuevos modelos de crecimiento económico y de desarrollo social. Este es hoy por hoy el problema decisivo.